

# Mauricio Rosencof:



# TRES MESES DE TEATRO SOCIALISTA

• Tres meses por Europa, lejos de calientes energías de Mauricio Rosencof parecen haberlas exacerbado, y más inquieto que nunca, más vivaz, impulsivo y también más seguro, mezcla países, imágenes, gestos, más gráficos, entusiasmos y detecciones, en un casi monólogo que lleva horas, acompañado por Carmen que se contagia fácilmente con esta pitecnia chisporroteante.

—Svoboda. Ese es el genio. Y ¿cómo hay que ver cómo trabajan! Nos roban por documentos cuerpitos, lo te podes imaginar. ¿Te acordás del Teatro Nacional checo, sí, ese grande, barroco, que está cerca del río? Las cosas que hace. Bueno, te digo, al fin comprendí lo que debe ser una escenografía. Me llevó a su estudio, me mostró el film que hizo con todos los cambios escénicos. ¿Sabés cuánto duran, todos? Cinco minutos, sólo cinco minutos.

—¿Pero de qué estás hablando? —De Svoboda, el escenógrafo, el que trabaja con Kreicha. Un maestro Kreicha, no podés hacerte idea de lo que es el montaje de Romeo y Julieta. Y ¿qué actores! En teatro, lo mejor es Julieta en el balcón. Hay sólo una escalerita que da al vacío. Ella sube lentamente y al mismo tiempo del fondo aparece un balcon que se eleva, cuando ella llega arriba se ajusta exactamente en el momento en que va a hablar. No hay escenarismo montado, sólo elementos que se mueven sobre carriles. No, no, es simplísimo, ningún problema de montaje técnico difícil; usan carriles, pero cualquiera podría hacerlos, aquí mismo. Lo que usa que yo nunca vi, es un mecanismo que el montaje para el Hamlet, que va a llevar al Festival de Bruselas. Las cosas que hace con la luz, la escena entera de Creon, cuando él aparece de pronto dentro de una luz rosante, violeta, y es de bello eso. ¿Sabés? La escenografía ha hecho un gran avance. Fijate que cuando los actores, es parte de la obra, y todo sintético, sin cargazón, cuando no se necesita desaparece. Lo mismo con los trajes. Fijate que Hamlet y Julieta tiene trajes de época, pero muy discretos, muy simples; los acompañantes, por ejemplo, son tan simples, un pantalón y una chaqueta, que se pierde la ubicación en el tiempo, podría ser un asunto actual, y los actores se mueven de un modo muy natural, sin poses, de manera que estás viendo algo que te es muy cercano, y al mismo tiempo es una cosa de época.

El escenógrafo trabaja con el director, estudia la obra según él la entiende y busca las soluciones escenográficas que se necesitan para explicar lo que él entiende. Fijate que Hamlet y Hamlet, Kreicha interpreta el fantasma como una invención que se hace a sí mismo Hamlet, y a la vez quiere que la obra se haga actual. ¿Qué te sabes que se le ocurrió a Svoboda? Elementos, como siempre, y al fondo, arriba, colgado, un enorme espejo de veintiséis metros, que se puede mover de un lado a los otros, que refleja de la obra y refleja cosas diversas: hay un momento en que Hamlet avanza por el castillo y el espejo refleja la plaza, Hamlet camina y aparece a un lado, a un otro de pronto cambia y hace un juego de volúmenes; cuando Hamlet sube para encontrarse con el padre llega hasta tocar con la cabeza el espejo y él mismo habla, consigo mismo, con la imagen que le devuelve el espejo. Genial, te digo que es genial. ¿Entonces, bueno, dejó en paz a Checoslovaquia. ¿Qué más viste?

—Uy, de todo, bueno y malo, ¿eh? Mucho malo también. Apuntá un nombre: Adam Hanuskevich, en Polonia. Sensacional. Le vi hacer Crimen y castigo; él lo dirigía y era suya la adaptación. Rankoshkov actúa y de pronto se interrumpe y se pone a relatar la novela, para luego, casi sin transición, volver a actuar. Estábamos en el teatro, pasados con el actor. Gran trabajo. Nos dijeron que Hanuskevich nos recibía. Fuimos: era él mismo, con una vitalidad, un entusiasmo, nosotros queríamos irnos, no se preocupen, nos dijo, el acto empieza conmigo, cuando llegamos a sentarnos ya estaba en escena y era otro, no tenía nada que ver con el que habíamos conocido.

—Marionetas, las cosas que hacen los húngaros con marionetas. Para niños y para adultos. Estaban haciendo Sueño de una noche de verano y mezclan todo, marionetas de hilo, de guante, de palo, con unos efectos, una perfección. También vimos marionetas en Bulgaria, ¡qué país hermano!, de los más lindos, y qué gente más acogedora, y también tienen un gran teatro de marionetas.

—¿Y en la Unión Soviética? —Tuvimos mala suerte. No pude ver ningún Chejov por cambio vi en Atenas unas Tres hermanas en una sala pequeña, con unos actores únicos—, y además discutimos mucho. Eso del realismo socialista no marcha. Al final de una discusión nos dijeron, bueno, vamos a intentar por el realismo socialista, y yo les dije, yo brindo por la realidad socialista que me parece muy bien, pero ¿qué querés?, eso del realismo que practican es tan viejo, tan viejo. Fuimos al Bolshoi, ¿te acordás lo que son los bailarines?, únicos y de pronto vuelve el príncipe negro y atraviesa la escena en barca, de verdad, en una barca con oltas que se mueven y él con el brazo levantado en la proa. Bueno, de la pintura no hablamos, no se puede ver, pero dijiste que al algo se es de teatro, y yo venía de ver las escenografías de Svoboda, cómo querés que me convencieran aquellos escenarios. Y en la dirección tampoco nada nuevo. Después de la originalidad de los polacos, y las invenciones de los checos. Eso tiene que cambiar. Y tienen un público de luz candor que le desarma, que aplaude en cualquier momento, cualquier réplica o cualquier pirueta de ballet, ¡con un aplauso!

—¿Y con las obras tuyas qué pasó?

—Hice redoblon. Si te cuento no lo vas a creer. Ferek había traducido en Checoslovaquia Las ranas, y se interesaron también por La valija que resolvieron traducir. Si la llegan a poner en el Teatro Bolshoi, me dijo, En Hungría parece que me van a hacer La calesta—la de niños, que aquí iba a hacer Taco— con las marionetas. Y una compañía pidió La valija, resolviéndose que se traducía y se editaría el libreto. No quiere decir que la den, pero la van a tener traducida. En Bulgaria se quedaron con Las ranas y con La calesta, que también la van a poner con marionetas. En la Unión Soviética resolvieron publicar en libro Las ranas. Y todavía en España la gente de "Primer Acto" me pidió la obra, que a lo mejor publican en la revista. ¿No te digo? redoblon.

—¿Y ahora qué tenés entre manos? —Hace tiempo que le estoy dando vueltas a un tema bárbaro, que conozco muy bien porque yo lo viví: la huleta en las arroceras. Es un gran compromiso, y ahora, después de la valija, tengo que madurar bien la cosa. No se puede seguir igual, se necesita un arte nuevo.

—¿Y qué impresión general te ha dejado el mundo socialista? —Yo creo que marchan bien y que la gente cubre sus necesidades, en algunos lugares más que en otros. Pero para eso trabajan duro, y además duro. Nada que se parezca a nuestro modo de pensarla bien sin trabajar. Allí la gente tiene sentido de la responsabilidad, todos están empeñados en su trabajo. Pero vi obras extraordinarias. Por ejemplo, no te podés hacer una idea de lo lindo que es el espectáculo de lo bien que viven, y además son gente expansiva, alegre, que toma vino, muy buen vino, que se ve que son felices, y que han construido un país enterito. Da gusto.

—O sea que tus convicciones ideológicas no se han resentido. —Para nada. Más firme que nunca. Pero de quien me siento cerca es de los camaradas italianos. Allí vi claramente cómo debe ser el funcionamiento de un partido, asistí a reuniones, los vi discutir, todo, sin aflojar, sin miedo a eso que tantas veces nos dijeron, que debíamos evitar nuestras discusiones porque le hacíamos el juego al enemigo. Al revés, el partido italiano sigue creciendo porque no teme las discusiones y las discrepancias, porque allí pelean con sus propias cabezas. Así me gusta.

por Antonio Gundin